

cultes. Par. 1794. V. las obras prohibidas de Marmontel en *Le Bret*, Mag. V. p. 344. 35. Boulanger: *Antiquité dévoilée par les usages*. 1766. *Dissert. sur Elie et Henoch*. 1765. *Examen crit. de la vie et des ouvrages de St. Paul*. 1776 (según algunos, obra de otro). De Condorcet († 1794): *Sur les assemblées provinc.* 1788. *Obras matemáticas y artículos en la Enciclopedia*. La Harpe († 1803): *Cours de littérature ancienne et moderne* voll. 18. *Correspondance littéraire* voll. 4. Par. 1780. sig. Duchlos († 1772): *Confessions du Comte de **** 1741. *Mémoires sur les mœurs du 18^e siècle* y *Considerations sur les mœurs de ce siècle*. *Obras históricas*, *Oeuvr. compl.* Par. 1806 t. 10. Ya Jacobo Goussault, Dr. Sorbon, dijo en una carta dirigida al duque regente (entre 1716-1724), que la oposición a la Sede Apostólica tendía a rebajar y destruir a la Monarquía, y que eran de temer acontecimientos como en Inglaterra bajo Cromwell. *Miscellaneorum ex MSS. libris biblioth. Coll. Rom.* S. J. Series II. 3. B. Ptolemaei e S. J. Card., de Rom. B. Petri pontificatu. *Aecedunt* I. *Conr. Janingi*. S. J., ad eundem Ptolem. ep. II. De la primauté de l'église rom. par M. J. Goussault à S. A. R. le Regent. Rome 1867. — *Ligue de la théologie jansén. avec les philosophes contre l'église* (Analecta jur. pontif. janv. et févr. 1868 p. 1 sig.). — *Réquisitoire (de l'avoc. Séguier) sur lequel est intervenu l'arrêt du Parlement* a. 1770. *Avertissement du clergé de France sur les dangers de l'incrédulité*. 1789. Robiano, II p. 53 sig. Walch. *Neueste Relig.-Gesch.* I p. 471 sigs.; II p. 3 sigs. Leo. IV p. 256. 271. 279 sig.

d. El racionalismo en la Alemania protestante.

267. A pesar de que Lutero y sus adeptos habían negado toda autoidad humana en las cosas de la fe, elevaron los libros simbólicos de la Biblia, desentendiéndose de su origen humano, á la calidad de normas de que nadie se habia de atrever á apartarse, manifestándose de esta manera una contradicción con el principio fundamental del protestantismo que por lo pronto pocos advertían, y que una vez reconocida, originó dudas acerca del crédito que merecían aquellos libros, hasta que quedaron por completo desechados. Pues ¿no eran obra humana, redactados con deficientes conocimientos criticos é históricos, muchas veces alterados, y se consideraban nada menos que infalibles? Dado el principio de libre investigación que excitaba siempre á nuevos estudios, la posición de aquellos que creían en los símbolos y se apoyaban en las censuras que se emitían y las destituciones con que se castigaba á los disidentes, era incoconsecuente, y por decirlo así, nada protestante é insostenible ante la influencia de los librepensadores ingleses y enciclopedistas franceses; ante el ejemplo del rey Federico II de Prusia, que llegó al extremo de insultar al cristianismo en union con los filósofos franceses; ante la libertad que la imprenta gozaba, por lo ménos en los asuntos de la religion; ante los progresos de las ciencias profanas, particularmente de las empiricas; y ante la generalización de la libre investigación y las concesiones que los teólogos hacían á los sistemas filosóficos, hijos del cartesianismo. Coccejus habia ensayado ya una

exposición verdaderamente bíblica de los dogmas, prescindiendo de los libros simbólicos. Muchos teólogos se sentían como esclavos bajo el yugo de lo que llamaban «papismo de papel» de los símbolos, buscándose y realizándose la emancipación de ellos mismos en el siglo XVIII con gran ansia y creciente aplauso.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 267.

Walch, II p. 305 sigs.; III p. 285 sigs.; IV p. 491 sig. Dannenmayer, *Historia succincta de auctorit. librorum symbolicorum inter Lutheranos*. Friburgi 1788. *Der Protestantismus in seiner Selbstauflösung*. Schaffhausen 1843. 2 vols. K. Saintes, *Krit. Gesch. des Rationalismus in Deutschland*; vers. alem. de Ficker. Leipzig 1854. *Die symbolischen Bücher der protest. Kirche in Widerspruch mit Schrift und Vernunft*. Leipzig 1846. Dörner, *Gesch. der protest. Theol.* p. 673 sigs. Coccejus: *Summa doctrinae de foedere et Testam. Dei*. Lugd. Bat. 1648. Alberti, *Cartesius et Coccejus descripti et refutati* ib. 1678. 4.

268. Intensa influencia ejercían en los ánimos las obras del juriconsulto, filósofo é historiador Samuel Pufendorf (1632-1694), el cual, partiendo directamente de las doctrinas de Grotius y Hobbes, no reconocía ninguna obligación impuesta al hombre por el derecho natural; subordinaba el terreno espiritual en absoluto al político, negando terminantemente la necesidad de la independencia de los órganos eclesiásticos. Combatiale un varon eminente en casi todas las ciencias, Godofredo Guillermo Leibniz (1646-1716), quien, tratando de vencer al cartesianismo y espinosismo con el sistema del monadismo inventado por él, á menudo se acercaba mucho á la verdad católica, sin llegar jamás al paso decisivo de la conversión. El sello que imprimió á su filosofía era demasiado individual para encontrar aceptación universal, é incapaz de influir en el rumbo de la teología protestante, llamaba mucho más la atención de los círculos católicos. Mayor autoridad alcanzó la filosofía de su discípulo Cristiano Wolff (1679-1754), la cual, si bien estimulaba á hacer investigaciones más profundas y sutiles y ejercitaba las facultades mentales con su matemática precisión, no pudo oponer un dique á la inundación de las ideas modernas, proclamadas en alta voz por los franceses é ingleses, y hasta eclipsaba los positivos dogmas cristianos con la «religion natural» que también él enseñaba, basada en ideas cristianas, pero desmintiéndolas en algunos puntos esenciales. Wolff no acertó á comprender la teoría cristiana que considera á Dios como supremo bien del hombre y principio y fin de toda perfección humana. Hacia el año 1721 surgió un conflicto entre él y la facultad de Teología en Halle, á consecuencia del cual fué destituido de su cargo universitario y desterrado de los países prusianos, combatido por las Universidades de Jena, Tubinga y Halle, cuyos teólogos, adversarios

de toda teología sin regeneración, aborrecían la especulación filosófica. También en la Universidad de Marburg, donde Wolff había de ocupar una cátedra, sus colegas protestaron contra él, distinguiéndose entre todos Buddeus. En 1727 sus libros fueron severamente prohibidos por racionalistas. Mas cuando, á partir de 1739, la corte prusiana cambió de parecer, pudo volver á Halle, y en este año hasta se mandó el estudio de su sistema á los teólogos. Encambrado despues á los más altos puestos honoríficos, fué investido de la nobleza de los barones del Imperio, y murió tenido en grande estimación también en los países católicos el año 1754. Su triunfo fué una derrota muy sensible para el ultranaturalismo protestante.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 268.

Acerra de Palendorf, Schröckh, VI p. 42. 62 sig.; VII p. 540; VIII p. 37. 219. Él escribió: *Elementa jurisprudentiae univ. Hag. Com. 1669*; *De jure naturae et gentium. Lund. 1672*; *De officio hominis et civis ib. 1779*; *De rebus Suevicis. Traj. ad Rhen. 1676*; *De rebus a Carolo Gust. gestis. Norimb. 1696. 2 vols.*—Obras de Leibniz, ed. Onne Klopp. Cf. Núm. 201. Schröckh, VI p. 85. 90-93. Guhrauer, Gottfr. Wilh. Frhr. v. Leibniz. Breslau 1842. 2 partes. Ritter, *Gesch. der Philos. t. 8. Tholuck, Verm. Christen I p. 311 sigs. Staudenmaier, Leibn. über göttl. Offenbarung (Tüb. Quartalschr. 1836). Müntz, Die specul. Theologie Leibn. (ib. 1849).*—Wolff: *Theologia naturalis. Lips. 1736. voll. 2. Schröckh, VI p. 100. 102. 126; VIII p. 28. 101 sigs. Werner, p. 157.*

269. Muchos wolfianos ensayaron poner el sistema de su maestro al servicio de la dogmática ortodoxa construyendo sus teorías matemáticamente; así lo hicieron J. G. Canz en Tübinga († 1753), Reinbeck en Berlin († 1764), Ribov en Goettinga († 1774), J. E. Schubert en Helmstädt, Jac. Sig. Baumgarten en Halle († 1754), Jac. Carпов en Weimar († 1767). Pero con frecuencia se jugaba bajo la apariencia de un método científico, con vanas fórmulas lógicas, exigíase de los alumnos que adorasen ciegamente en la autoridad del catedrático, con gran perjuicio para la claridad y sublimidad del dogma, hasta que J. G. Toellner, exponiendo en 1759 todas estas desventajas, consiguió que desde el año siguiente la filosofía wolfiana quedase desacreditada entre los dogmáticos luteranos. Muchos wolfianos se habían opuesto también á los pietistas, que estimaban en poco las enseñanzas positivas de la religión y menospreciaban los libros simbólicos, considerados hasta perjudiciales por Godofr. Arnold, porque restringían la libertad cristiana y favorecían al papismo. Otra fracción de los wolfianos se esforzaba en restituir á la razón y libertad humanas los derechos que los reformadores las habían despojado. Estos discípulos de Wolff fundaron la llamada escuela popular de filósofos, figurando entre sus primeros

maestros y promovedores Reimarus († 1768), Mendelssohn († 1785), Jerusalem († 1789), Garve († 1792), G. S. Steinhart y Eberhard, los cuales trabajaban todos por librarse de los métodos tradicionales, y emplear en todo únicamente el « sentido comun », hablando poco de los dogmas, especialmente cristianos, muy desatendidos en las obras dogmáticas de Juan David Michaelis (1759) y Crusius (1768), y volviéndosele todo hipótesis á Garve, incluso el teísmo. Con todo, estos hombres querían ser filósofos, y pasaban por tales, hasta que la escuela de Kant les dejó á larga distancia.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 269.

Hagenbach, *Vorles. über Gesch. des Protest. V p. 124 sig. Schröckh, VII p. 28 sig. K. A. Menzel, Neuere Gesch. der Deutschen XIX, I p. 239 sigs. Denzinger, Relig. Erkenntniss I p. 134 sigs.*

270. La Biblia gozaba aún de la mayor autoridad en la mayor parte de los círculos. Aún en los años de 1740-1755 los teólogos de Helmstädt Juan Ernesto Schubert y E. Aug. Bertling discutieron con calor la cuestión de si la virtud inherente á la Biblia de convertir á los hombres debía considerarse como una fuerza moral, segun Schubert sostenía, ó material, parecida ó casi igual á la física, á manera de la medicina, tesis defendida por Bertling. La traducción de la Biblia llamada de Wertheim, del año 1733, que contenía opiniones wolfianas acerca de la revelación y trataba las Sagradas Escrituras, sobre todo las profecías, con insulsa superficialidad, originó tanto escándalo que en 1737 fué prohibida por una orden imperial en toda Alemania. Sin embargo, las ideas de igual índole hallaban más y más partidarios, fomentadas por la literatura irreligiosa del extranjero y por el partido todavía existente de los conscienciaros, cuyo fundador, Matias Knutzen, en los tratadillos que publicó en 1674 en Jena, había ya negado la autoridad de la Biblia lo mismo que la existencia de Dios, igualando la fornicación al matrimonio y declarando la conciencia individual norma de las convicciones y de la vida. Cristian Edelmann abogaba desde 1735 por el exclusivo dominio de la razón, atacaba descaradamente al « coran cristiano », y combatía casi todos los dogmas positivos en muchos artículos que solían rebosar en insultos personales. Tratabase de difundir el veneno de la irreligion y del menosprecio de la Biblia por medio de numerosos tratados de pequeña extensión, revistas, escritos para los niños y el pueblo, y hasta en las colecciones de cantares religiosos (*Gesangbücher*, cuyo uso es oficial en las iglesias protestantes¹). Desde

el año 1764 la « Bibliotheca universal alemana » (Allgemeine Deutsche Bibliothek), publicada por Nicolai en Berlin, que sistemáticamente recomendaba todas las obras irreligiosas, era el órgano central de la « ilustración », cuyas alabanzas no cesaba de cantar, contando con colaboradores tan célebres como Lessing, Jerusalem, Mendelssohn y Teller, que hasta el año 1806 dominaban la literatura alemana con sus críticas. Idénticos fines eran los del « Gesangbuch » de Berlin, en cuya publicación participó sobre todo Teller, redactado por Basedow, pedagogo adicto a la ilustración y fundador del « filantropio » de Dessau; los escritos para la juventud de Campe en Brunswick, Salzmann en Schnepfenthal cerca de Gotha, Fr. Feddersen, Rosenmüller y otros; y por último, también las obras de los más reputados teólogos. La razón debía triunfar de la Biblia, como ésta había triunfado de los símbolos.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 270.

Walch, Relig. Streitigkeiten t. V. Schröckh, VIII p. 364 sigs. Menzel, p. 237 sigs. Sobre los concenariarios Arnold, Ketzehist. II p. 507, ed. Schaffhausen. Lexicon de Bayle, traducido por Gottsched, III p. 12 sig. Stäudlin, Gesch. der Lehre vom Gewissen 1824 p. 126 sigs. Los tratados de Edelman son: Moses mit aufgedecktem Gesichte; Unschuldige Wahrheiten; Christus und Belial; die Göttlichkeit der Vernunft. Cf. Acta hist. eccl. IV. 292; XII. 119; XVIII. 957 sig. W. Elster, Erinnerung an F. Chr. Edelman in Bezug auf Dr. D. Fr. Strauss. (Clnusthal.) Pröhe, Feldgarben, Beiträge zur K.-G. Leipzig 1859 p. 231-284. Sobre los diferentes tratadillos cf. Neueste Religionsbegebenheiten. Giessen 1778 p. 901 sigs. y año 1779. Los escritos de Nicolai († 1811) son entre otros: Deutsche Bibl. 1765-1792, 128 vols. Cf. Triumph der Philos. (§ 529). Sobre el Gesangbuch de Berlin, Neueste Religionsbegebenheiten. Giessen 1781 p. 357 sigs. 881 sigs. Sobre Basedow: Raumer, Gesch. der Pädagogik II p. 242 sigs. — Fr. Feddersen (Domprediger in Braunschweig); Das Leben Jesu für Kinder. 4. ed. Halle 1781. — Rosenmüller: Christ. Lehrbuch für die Jugend. Leipzig 1788.

271. Las obras de los franceses Ricardo Simon y Du Pin y de los arminianos Grotius y Wetstein habían iniciado un nuevo método de estudios bíblicos, según el cual se procedía con la Biblia así como solía hacerse con los autores clásicos, y se prescindía absolutamente del dogma de la inspiración y de las interpretaciones oficialmente aprobadas. Wetstein ilustró las sentencias de la Biblia con pasajes análogos tomados de los escritores griegos y romanos; pero mostró en este trabajo mayor superficialidad que en los estudios que había dedicado a la crítica del texto de las Sagradas Escrituras. Aspirábase a comprender más exactamente la significación de las palabras y frases del original; a establecer

la debida relación entre las investigaciones que se iban haciendo y los libros simbólicos, y ajustar estrictamente el dogma a la Biblia, lo cual condujo por necesidad al examen del texto y contenido de cada uno de los libros santos, de su autenticidad y los indicios de ésta, del cánon y de la inspiración, estudios todos cuyos resultados á menudo coincidieron con las doctrinas de los librepensadores ingleses. Juan David Michaelis, aunque educado en Halle, quedó inmune del pietismo, y desde 1745 catedrático en Goettingen, se consagró en primer término al estudio de las lenguas orientales, antigüedades é historia, atenuando á menudo las ideas de la Biblia y siendo inferior en erudición á Síg. Jac. Baumgarten (1706-1756) y á Juan Aug. Ernesti en Leipzig (1707-1781), que trató de conducir á la par la filología profana con los estudios teológicos. Un discípulo de Baumgarten, Salomon Jac. Semler (1725-1791), catedrático hallense desde 1752, de talento sutil, pero desprovisto de toda profunda ilustración filosófica, renegó pronto del pietismo; sostuvo en 1760: que los endemoniados de la Biblia eran enfermos graves, aserto que Guillermo Abr. Teller (preboste en Berlin desde 1767, † 1804), hizo suyo en el diccionario del Nuevo Testamento, que redactó en sentido racionalista; de los libros de éste afirmó que de ningún modo se habían destinado á toda la Iglesia hasta el fin del mundo, sino sólo á los contemporáneos de los apóstoles, y ni siquiera á todos ellos, sino á comunidades aisladas ó á sus directores, para necesidades propias de determinados tiempos y lugares y con constante atención á las creencias, conflictos y situaciones de aquella sazón, de suerte que contenían mucho inútil, ininteligible y superfluo, y, por lo tanto, distaban bastante de ser fuentes imprescindibles de las verdades cristianas; desechó el Apocalipsis como libro anticristiano y procedente de la pluma de Cerinto, tomó parte también en la publicación de un libro de su discípulo Oeder, cuyo objeto era demostrar la imposibilidad de tener por inspirados los libros del Apocalipsis, de Esther, Esdrah, Nehemiah, las Crónicas y los últimos capítulos de Ezechiel. En 1771 negó que los cristianos estuvieran obligados á conceder carácter divino á los libros que hasta entónces se habían tenido por tales, dejando á cada uno que con su criterio individual los examinase, libre de toda idea de inspiración, y admitiendo como libros divinos sólo aquellos que podían mejorar la moralidad del hombre. Semler media el valor de los diferentes libros bíblicos por la utilidad que prestaban á las costumbres. Según él, Cristo había usado el Antiguo Testamento, cuyo cánon fué compuesto por rabinos en tiempos muy posteriores á los apostólicos, porque quería adaptarse á las preocupaciones del vulgo, lo mismo que los Apóstoles, desechándolo San Pablo en absoluto. En 1784, Semler enseñó la hipó-

tesis de un conflicto entre los parciales de San Pablo y los de San Pedro (paulinos y petrinos), y que las Actas de los Apóstoles se escribieron con el objeto de reconciliar los dos partidos. También solía hacer una distinción entre la fe oficial y representada por el culto, y la religión que cada individuo debía formarse para sí mismo. Las ideas de Semler influyeron durante mucho tiempo en las escuelas protestantes, cuyo número no cesaba de aumentar, habiendo racionalistas hostiles á la religión y ortodoxos fieles á los distintos símbolos, y eclécticos que buscaban un justo medio entre estos dos extremos.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 271.

Tholuck, Abriss einer Gesch. der Umwälzungen seit 1750 auf dem Gebiete der Theologie in Deutschland. Verm. Schriften II p. 1 sigs. Döllinger, Kirche u. Kirchen p. 390 sigs. Wetstein: Prolegom. in N. T. 1751. N. T. Amst. 1752. 2 t. f. J. D. Michaelis: Einleitung in's Alte und Neue Testam. Das mosaische Recht. Su autobiografía fué publicada con notas por Hassenkamp. Rint. und Leipzig 1793. Ernesti: Institutio interpretis N. T.; la última de muchas ediciones es la de Ammon. J. V. Noorst. Orat. de Ern. optimo post Grot. duce interpret. N. T. Lugd. Bat. 1804. 4. Cf. Semler: De daemoniis. 1760. Umständliche Untersuchung der dämonischen Leute. Halle 1762. Versuch einer biblischen Dämonologie. Halle 1776. Von freier Untersuchung des Canon 1771. De discrimine notionum vulgarium et christianarum in N. T. observando. De discrimine inter *σαρκικός* και *πνευματικός*. Paraphrasis in ep. II. Petri et ep. Jud. Hal. 1784. Appar. ad lib. symbol. eccl. Luther. Hal. 1775. Cf. también t. I p. 20. W. A. Teller: Wörterbuch des N. T. zur Erklärung der christl. Lehre. Berlin 1772. K. A. Menzel l. c. p. 245 sigs. Dömer, p. 701 sigs.

272. Sin interrupción seguía desenvolviéndose el proceso de descomposición religiosa. Los « Fragmentos de Wolfenbüttel », publicados por Lessing en 1777, y escritos por el catedrático hamburgense Samuel Reimarus, yerno del bibliógrafo Fabricius, contenía vehementes ataques á los hechos milagrosos referidos en la Biblia, particularmente á la Resurrección de Jesucristo, y partiendo de la imposibilidad de toda revelación divina, calificaban al cristianismo de un artificio del cual los discípulos de Jesús se valieron para realizar los planes políticos que habían fraguado, por medio de una supuesta asociación religiosa, falsificando para el efecto el relato de la vida y textos de su Jefe. Al parecer, Reimarus había escrito los fragmentos á consecuencia de las dudas que abrigaba acerca de las pruebas con que Göze, primer pastor de Hamburgo, había tratado de demostrar los milagros bíblicos en algunos sermones, y no ménos bajo la desfavorable impresión que le hicieron las injurias con que este furibundo predicador rebajaba el uso de la razón en los asuntos religiosos. Lessing, que publicó lo escrito un año

antes de la muerte del autor, no se había mostrado aun hostil á la ortodoxia protestante, cuyos defectos desconocía tanto como los de los wolfianos; pero creyendo que por un ataque vehemente como éste podría inducir á los teólogos á atender en adelante algo más á las ideas fundamentales del cristianismo que á su parte histórica, lo cual en su opinión las perjudicaba mucho, se determinó á publicar los « Fragmentos »; mas su esperanza le engañó, puesto que los teólogos de la Escuela filológica no gustaban de sus ideas especulativas y los ortodoxos se extralimitaron como Göze en la defensa de la religión, que veían amenazada por ellos. Contestando á Göze, Lessing distinguió entre la Biblia y el cristianismo, al cual pretendía defender contra el celoso pastor y de acuerdo con la situación de la Iglesia apostólica, que había subsistido sin la Biblia. El duque de Brunswick, deseco de ver terminada la cuestión, prohibió á Lessing, que era su bibliotecario, escribir más sobre ella sin previa censura. Entonces Lessing escribió el célebre drama « Natan el sabio », para desahogar su ira contra la ortodoxia luterana y abogar por el indiferentismo religioso, cuya idea favorita era desentenderse de toda distinción entre mosaismo, islamismo y cristianismo, y declarar igualmente falsas todas las religiones positivas (1779).

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 272.

Beiträge zur Literatur aus den Schätzen der Wolfenbüttler Bibliothek 1777 sig. Fragmente des Wolfenb. Unbekanntes, ed. Lessing. 4. ed. Berlin 1835. Acta hist. eccl. nostr. tom. V. 711. Menzel, p. 247 sigs. Strauss, Reimarus und seine Schutzschrift für die vernünftigen Verehrer Gottes. Leipzig 1862. De las obras de Lessing véase Die Erziehung des Menschengeschlechts, Obras t. V. p. 246. Nöthige Antwort auf eine unnöthige Frage, Obras t. VI. p. 23 sigs. Zeller, Lessing als Theologe (Sybel's hist. Ztschr. 1870 t. 23 p. 343 sigs.).

273. Lo propio que hicieron en sus escritos destinados á las clases elevadas de la sociedad, sabios como J. F. Gruner en Halle, el cual deducía los más de los dogmas cristianos del neoplatonismo y desechara todos los misterios (1777), ó Steinbart, que llegó á poner en lugar de aquéllos á la razón, siendo el más apasionado defensor del naturalismo; se propuso conseguir Carlos Federico Bahrdt en las capas más bajas del pueblo. Era este hombre desprovisto de todo sentimiento religioso, profundamente inmoral, sucesivamente catedrático de teología en Leipzig, Halle, Giessen, superintendente y predicador de palacio del conde de Leiningen-Dachburg en Dürkheim, pueblo de la Pfalz, director de un instituto filantrópico, dueño de una fonda, muriendo en 1792 á consecuencia de sus excesos. Abundan sus numerosas obras populares, leídas en todas partes (1771 y años siguientes), por las que unas veces

se le elogiaba bastante y otras se le perseguía, en hipótesis fantásticas encaminadas á la destrucción de toda fe religiosa, de interpretaciones naturalistas é inspidas de los milagros y profecías, y de ataques al origen divino del cristianismo. Con motivo de una acusación levantada contra Bahrdt á causa de su libro titulado «Las novísimas revelaciones de Dios» (1773 y 1777), el consejo áulico del Imperio, á pesar de los favorables informes de algunas Universidades, lanzó contra el autor un fallo severísimo, por el cual, entre otras cosas, se exigía de él que se retractase con toda formalidad. Cuando entónces Bahrdt, en una solicitud dirigida al Emperador y acompañada de una profesión de fe, trataba de sincerarse, el Príncipe mandó llevar el asunto ante la Dieta y proponerla medidas muy rigurosas; pero, obediendo á instrucciones secretas de la corte de Berlín, el «Corpus evangelicorum» se mostró sorprendido por aquellas proposiciones y se abstuvo de entrar en la discusión del asunto. Mientras que la mayoría de los teólogos callaba, Lessing defendió á Bahrdt, y éste continuaba sus trabajos literarios denunciando á Jesucristo como socio de una liga formada para el fomento del progreso intelectual, y toda la Pasion como un embuste realizado con exquisito arte. Entre otros escritores, Wuensch representó á Jesucristo como un iluso (Horus 1783), Venturini desarrolló la vida del Redentor en una novela asquerosa; con más idea, Jac. Mauvillon atacó en 1787 la moral cristiana y la divinidad de la religion; y con las palabras más gráficas, el consejero militar prusiano Crist. Luis Paulzow declaró, que toda religion que se fundaba en la revelación, podía nacer, crecer y sustentarse sólo con medios violentos, mentirosos y embusteros.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 273.

Gruner: Instit. theol. dogm. Hal. 1777. Schröckh, VIII p. 54 sig. Steinbart: System der neueren Philos. Züllichau 1778. Schröckh, VIII p. 53; IX p. 610. Bahrdt: Die kleine Bibel, Kirchen und Ketzler-Almanach; Versuch eines biblischen Systems der Dogmatik; Briefe über systematische Theologie; Briefe über die Bibel im Volkstone. Halle 1782; die neuesten Offenbarungen Gottes. 1773; Ausführung des Planes und Zweckes Jesu in Briefen. 12 vols. Berlin 1783-1793; Geschichte seines Lebens von ihm selbst. Berlin 1794. 4 vols.; Predigten über die Lehre von der Person und vom Amte des Erlösers. Frankl. 1771. Cf. Lessing, Obras VII p. 112. Schröckh, VII p. 610; VIII p. 49; IX p. 516 sig. 519 sig. (sobre Paulzow). Mauvillon: Das einzig wahre System der christlichen Religion. Berlin 1787.

274. Gravemente se había castigado en los teólogos ortodoxos el descuido bisecular de los estudios exegéticos, pues en casi toda la línea venció el racionalismo con la mayor facilidad, continuando, á pesar de tan sensible derrota, entre ellos la lucha contra los libros simbólicos. El predicador berlinense Luedke publicó en 1767 un tratado anónimo del falso celo religioso, en el que probó la contradicción

existente entre la tiranía de los símbolos y los principios originales de los reformadores, y llamando á aquélla papismo. Replícale J. G. Töllner, catedrático en Francfort sobre el Oder, que, no habiendo más elección que entre una discordia completa en materia de religion ó cierto papismo hasta dentro de la Iglesia protestante, y siendo los preceptos dogmáticos un mal inevitable y necesario para evitar otros mayores, no podía subsistir ninguna Iglesia sin hacer cierta violencia á las conciencias de los fieles, ó sin «un poco de papismo»; pero admitía, que los libros simbólicos debían contener sólo verdades claras y comprobadas por indiscutibles textos de la Biblia, y de ningún modo decretos arbitrarios ó cuestiones académicas. Con todo, también él opinaba lo mismo que Semler, es á saber: que no era posible determinar lo que y cuánto de la Biblia se debía á la inspiración, puesto que esta misma no lo había indicado. Por lo demás, Töllner no desconocía las deficiencias de la historia de la Iglesia como los protestantes la solían enseñar, llena, á partir del siglo VIII, de toda clase de errores, iniquidades y escándalos infames; y lamentaba que estos defectos, y sobre todo las exageraciones cometidas por los reformadores en la descripción de los abusos de la Iglesia medio-eval, la injusticia inferida á los Papas y Obispos y demás miembros de la misma, y el menosprecio de cuanto bueno había existido en todas sus épocas-fuesen ahora ávidamente explotadas para sus fines por los adversarios del cristianismo, que destruían la fe en la fundación divina de la Iglesia, juntamente con la fe en su dirección divina, negada por los primeros reformadores, según los cuales Satanás la había dominado durante mil años.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 274.

Tholuck y Döllinger (núm. 271). Menzel, p. 267 sigs. Schröckh, VIII p. 194 sig. Töllner: Unterricht von symbol. Büchern überhaupt. Züllichau 1769. Die göttl. Eingebung der heil. Schrift untersucht. Mictau u. Leipzig 1772. Verm. Aufsätze. Frankf. a. d. O. 1769. II. p. 87 sigs.

275. Con más energía aún que Luedke, el primer consejero del consistorio berlinés, A. F. Buesching, atacó en 1770 los libros simbólicos, desechó muchos dogmas, el símbolo niceno, la perpetuidad de las penas del infierno y otros. Tambien Semler concedió en 1775 á los libros simbólicos sólo una autoridad basada en el derecho que los Príncipes tenían en materia de religion, y exigió que los teólogos tuviesen la libertad de discutirlos según la oportunidad de los tiempos requiriese. Pero temeroso de haberse extralimitado y de desacreditarse, con asombro de todo el mundo, Semler volvió en 1779 por los fueros de la ortodoxia contra las doctrinas de Bahrdt, justificando esta inesperada salida con que nunca había querido confundir las enseñanzas y prácticas de la Iglesia con las investigaciones teológicas, ni exprimir las luces superiores de los teólogos en catecismos ó escritos para los niños y el pueblo, alegando la distinción de tres fases de la religion: 1.^a la histórica (comprendiendo la historia y doctrina de Jesucristo en el sentido literal); 2.^a la social (la prescrita en las confesiones y símbolos para el mantenimiento del orden y concordia en la Iglesia), y 3.^a la moral (que emana del desarrollo de las enseñanzas evangélicas y se aplica á la mejora del hombre). Con estas nuevas teorías Semler logró tan escaso aplauso que sus antiguos admiradores le llamaban enajenado, hasta que volvió á entrar en su acostumbrado derrotero. Durante la década de 1770 á 1780, el movimiento racionalista había ad-

quirido tanto poder, que todo el que aspiraba al nombre de teólogo científico, se veía obligado a dejarse arrastrar por él; los pocos abogados de los antiguos símbolos sólo con artificiosas interpretaciones ó ineficaces ensayos de mediación podían defender su perdida causa. S. F. R. Morus, discípulo y sucesor en la cátedra de Ernesti, en Leipzig, sin negar en su «Extracto de teología cristiana» los dogmas de la fe, trataba de demostrar que era difícil establecer nada seguro sobre ellos, y que debía atenderse sólo á lo que contribuyesen á la mejora moral. El hallense Noesselt, versado en los escritos de los deístas ingleses, que en 1766 y 1783 apareció como defensor de las verdades cristianas, si bien se abstenía de ataques directos á los dogmas, no veía en ellos más que reglas prácticas para la vida é iba perdiendo más y más su fe en el cristianismo positivo. Así fué que pronto la teología se concretó á la moral, y la predicación á exhortaciones estériles para mejorar las costumbres, prevaleciendo la ética también en la literatura, como prueban las obras de Cr. A. Crusius (1772), Tittmann, Noesselt (1783), Reinhard (1788), J. Cr. Doederlein (1789) y de otros.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 275.

A. Fr. Büsching: Allgem. Anmerkungen über die symbol. Bücher der evang.-luth. Kirche. Ein Buch, über welches Vorlesungen gehalten werden können. Hamb. 1770. Schröckh, VIII p. 146 sigs. Semler's Selbstbiographie 1781. 2 ptes. Leben Semler's in Eichhorn's Biblioth. Partes 5. Tholuck, II p. 30. H. Schmid, Die Theologie Semler's, 1858. — Morus: Epitome theol. christ. 1789. Schröckh, VIII p. 59 sig. Nösselt ib. VI p. 288; VIII p. 113. Denzinger, I p. 243. Niemeyer, F. A. Nösselt's Leben, Charakter und Verdienste. Halle 1809. 2 partes. — Sobre Crusius y otros, Schröckh, VIII p. 108 sigs. Würtemann, Einleitung in das Lehrgebäude des H. Crusius. Wittenb. 1757. Delitzsch en las Biblisch-theologische und apologet.-krit. Studien. Berlin 1845 t. I.

276. Pertenecen á los racionalistas de más nombradía Godofredo Eichhorn, en Goettingen, discípulo de Michaelis, igualmente que J. B. Koppe, muy activo en el desarrollo de las opiniones críticas de Semler, y como él hostil á la ortodoxia; los exegetas Griesbach († 1812) y Rosenmueller († 1815), los historiadores Henke († 1807) y Spittler († 1810), los predicadores Zollikofer († 1788), Jerusalem († 1789) y Spalding, († 1804). En Berlin, donde trabajaba al lado de Spalding y los filósofos populares, Teller, que recomendaba su obra «Religión de los perfectos» como muy superior al Nuevo Testamento, se formó una asociación secreta llamada «Liga para la difusión de la luz y de la verdad», fundada por el bibliotecario Biester, con el objeto de reformar la religión, posponer el dogma á la moral y rechazar toda tentativa de usurpación y despotismo. Biester y Gedicke publicaron desde 1783 una revista mensual que contenía también fragmentos de la «Filosofía religiosa y política» de Kant. Al poco tiempo las nuevas teorías del filósofo regiomontano parecían, conforme al espíritu del siglo, alcanzar la preponderancia sobre todo otro sistema. Segun aquéllas, la religión puramente racional era la

única verdadera, capaz de ser deducida por la inteligencia individual de todo hombre y opuesta á la fe eclesiástica ó revelada, la cual, útil sólo para allanar el camino á la comprensión de aquélla, debía ser reemplazada por la pura religión natural accesible á todo el mundo; de la Biblia había, por consiguiente, que extraer sólo lo adecuado á esta religión natural, y desechar lo demás como cubierta inútil y acomodada á las creencias vulgares ú opinión privada del respectivo hagiógrafo. La «Crítica de la Razon pura» (1781) sostuvo que la razon humana, aunque incapaz de conocer las cosas trascendentales y obligada sólo por un impulso interno á creer en las ideas de Dios, virtud é inmortalidad, estaba, sin embargo, exclusivamente autorizada á determinar las diversas cosas y fijar la relacion que las une á aquellos conceptos. Aplicándose ahora á la práctica este pensamiento de Kant, se afirmaba que el fin más elevado del espíritu humano debía estribar en instalar á la razon en los derechos que hasta entonces se la había merchado ú oscurecido en las religiones positivas, y que los Estados basados en la voluntad de los Soberanos no son sino instituciones necesarias únicamente para ciertas épocas transitorias de un desarrollo continuo, al cual también el cristianismo, si se le tolera, debía sujetarse, aceptando las mejoras que el ilustrado espíritu del siglo de él exigía. Objeciones tan sólidas é ingeniosas como las que J. T. de Flatt hizo contra el sistema kantiano, no pudieron vencer el patriótico entusiasmo con que se le defendía. Seguían al contrario fomentándose cuidadosamente en las logías masónicas las ideas de la perfectibilidad del cristianismo, del progreso y del humanitarismo puro; por todas partes corrían los escritos que las proclamaban y las traducciones de las obras de librepensadores franceses é ingleses, y preparábanse los caminos para volver al antiguo gentilismo.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 276.

Eichstaedt, Oratio de J. G. Eichhorn, illustri exemplo felicitatis acad. Jenae 1827. Tychsen, Memoria J. Eichhorn in Comment. soc. scient. Gotting. vol. 6. Jahrbücher der bibl. Wissensch. von H. Ewald 1849. I. Sobre Kopp v. Beyer's Magazin für Prediger V, 3 p. 323 sigs. Spittler's sämtliche Werke t. 11 p. 644 sigs. Griesbach: Edit. N. T. Hal. 1774 sig. Lips. 1805. 1826. De cod. evang. originis. 1771. Cnae in hist. text. epp. Paul. 1777. Symbolae criticae ad supplendas et corrigendas varias N. T. lect. 1785. 1793. Comment. crit. in text. N. T. 1794 sig. Abhandlungen und Vorlesungen über Hermeneutik, nach seinem Tode gedruckt 1815. — Rosenmüller's Leben und Wirken von F. Chr. Dolz. Leipzig 1816. Henke t. I p. 29. Spittler's Werke, editadas por su yerno v. Wächter-Spittler. Stuttg. 1827-1837. 15 vols. Strauss en Hayn's preuss. Jahrb. 1860. I p. 124 sigs. Zollikofer's Predigten, 15 vols. 1798-1804. Sobre éste y Jerusalem v. Döring, Die deutschen Kanzelredner des 18. und 19. Jahrh. Neustadt a. d. O. 1830. p. 586 sigs. Lons, Gesch. der Homiletik II p. 327 sigs. Hagenbach,

K.-G. des 18. u. 19. Jahrh. I p. 306 sigs.—Por J. Spalding: Gedanken über den Werth der Gefühl im Christenthum. 1761. Ueber die Nutzbarkeit des Predigamts. 1772. 1773. Vertraute Briefe, die Religion betr., 1784-1788.—El filósofo popular Mendelssohn escribió: Briefe über die Empfindungen; über die Evidenz in den metaphysischen Wissenschaften; Phädon; Jerusalem oder die überreligiöse Macht und Judenthum; Morgenstunden oder über das Dasein Gottes etc.—Teller: Die Religion der Vollkommenen. Berlin 1792.—Menzel, p. 271. Schröckh, VIII p. 61 sig.; VI p. 114 sigs. Denzinger, I p. 200 sigs. De Flatt escribió contra Kant las obras siguientes: Fragmentar. Beiträge zur Bestimmung und Deduction des Begriffs und Gesetzes der Causalität. Leipzig 1788. Briefe über den moralischen Erkenntnisgrund der Religion, überhaupt und besonders in Beziehung auf die Kantische Philosophie. Tüb. 1789. Observations quoadam ad comparandam kantianam disciplinam cum chr. doctrina pertinentes. Tub. 1792.

277. Kant reclamó para la moral sus disputados derechos, reprobando la filosofía popular y el eudemonismo de Steinbart; pero al mismo tiempo la separó de la religion, viendo en el cristianismo, por lo que atañe a su parte material, solamente la religion natural. Su «Crítica de la Razon pura» había de demostrar: que la Razon «teórica» es incapaz de probar con apodictica certeza las verdades más sublimes, mientras que el objeto que el filósofo buscaba con la «Crítica de la Razon práctica» era el de poner en la conciencia moral el verdadero origen de nuestra fe en la realización de una suprema ley moral y de un supremo bien asequible por medio de ella; y por último, la «Religion dentro de los límites de la Razon pura» trataba de aplicar a la religion ó Iglesia cristianas la teoría de una religion cimentada, sin el apoyo de la metafísica, en la filosofía ética. De esta manera consideraba Kant a la religion como el conjunto de todos nuestros deberes conceptuados como mandamientos divinos, y a la Teología como un sistema de ciertas doctrinas tenidas por revelaciones supernaturales ó de leyes de Dios, que no siendo universalmente conocidas por la razon, no envolvían tampoco ninguna obligacion para todos. Según él, los hombres engañados por su debilidad que no les permitía fundar una comunidad eclesiástica en la razon pura, cayeron con facilidad en el error de que Dios hubiese instituido una Iglesia por leyes ó estatutos, lo cual explica el origen de la fe histórica (estatutaria ó eclesiástica). Verdad es que las excelencias de las doctrinas de Jesus inclinan á creer en su mision divina y á aceptarlas como un auxilio para la educación moral de los pueblos; pero sólo á la razon que determina las verdades morales corresponde dar la debida interpretacion á los textos de la Biblia en que se fundan. Análogos pensamientos manifestaban Fichte en su primer época («Crítica de toda revelacion»), y J. A. Grossmann («Crítica de la revelacion cristiana» 1798), el cual entendiendo por revelacion sólo el fruto subjetivamente necesario de la razon, que á sí misma se educa, ó la certeza correspondiente á un postulado racional de la existencia de Dios y del advenimiento de un supremo bien. Dentro de la escuela kantiana se formaron dos tendencias opuestas: una anticristiana, el racionalismo natural, el que se desentendía por completo de que la revelacion debiera ensanchar la capacidad de la razon, y otra cristiana, el supernaturalismo racional, que intentaba probar la armonía del cristianismo con la filosofía de Kant. Rætzke, Tietztrunk, C. Cr. E. y J. W. Schmid, y en su primer período tambien Ammon y Staendlin se atenían á las ideas legítimas del filósofo de Koenigsberg.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 277.

Denzinger, I p. 205 sigs. Rosenkranz, Gesch. der Kantischen Philosophie. Leipzig 1840. Chalybaus, Hist. Entwicklung der specul. Philos. von Kant bis Hegel. Leipzig 1848. 4.ª ed. Reinhold, Gesch. d. Philos. t. III. Jena 1854. 4.ª ed.

278. No faltaban algunos apologistas ni institutos científicos enteros que se declarasen contra los adversarios de la ortodoxia ó del cristianismo. Pero los escritos de Leonardo Euler, F. E. Lilienthal, Sack, Haller, Ursperger (el cual fundó una sociedad para el «fomento de la doctrina legítima y de la verdadera felicidad», en 1775, seguida por otra en 1786, que se estableció en el Haya para la defensa de la religion), y los de Luederwald, Maass y otros no lograron detener la corriente de la irreligion ni siquiera encanalarla en alguna que otra parte. Federico II de Prusia, ocupado sólo con la literatura francesa, no notaba el movimiento de la Teología y literatura alemanas; y aunque se dignó en 1776 dar una contestacion extensa al catedrático G. S. Steinbart, de Frankfort, que le dedicaba una obra escrita sobre la que el filósofo entronizado publicó acerca de «El egoísmo como principio de la moral», no quiso aprobar ni introducir en los institutos del reino el tratado que dos años despues el mismo sabio dió á luz, titulado «Sistema de la filosofía pura del cristianismo ó eudemonología», sino que por contrario elogió al predicador Schulz de Gielsdorf, cuando éste hizo suyo el real principio egoísta en el segundo tomo de su «Moral para todos los hombres» (1783), y muchos clérigos tuvieron que sentir la antipatía del Soberano hacia el pietismo, p. e. el abad Haehn en Klosterberg cerca de Magdeburg. Despues de la muerte del ministro de Muenchhausen, confió la direccion del ramo de cultos y enseñanza á un partidario de las ideas modernas, Carlos Abraham de Zedlitz, que llamó para los empleos más altos á hombres de idénticas opiniones (Teller, Buesching, Spalding, Zoellner, Dietrich). Así y todo, directamente no se fomentaban las nuevas tendencias teológicas, sino que á menudo, como en el conflicto de Berlin en 1787 por el Gesangbuch, los partidarios del antiguo sistema eclesiástico obtenían especial amparo. Fuera de Prusia, la ortodoxia se mantenía en la posesion de sus privilegios públicos, sobre todo en Sajonia, donde todos los empleados tenían que prestar juramento sobre los libros simbólicos. Muchos gobiernos expidieron decretos contra los teólogos anhelantes de novedades, defensores de tesis socinianas y pelagianas, y que negaban la divinidad de la Biblia y de Jesucristo; establecieron una censura rigurosa de los libros y destituyeron á los culpables. Así lo hicieron el gobierno de Wirtemberg en 12 de Febrero de 1780 y el Ayuntamiento de Ulm en 14 de Noviembre de 1787. Tambien en Prusia, bajo el ortodoxo rey Federico Guillermo II, fué ministro de cultos el pastor Woellner, amigo activo de las antiguas formas é implacable burócrata, á quien se debe el célebre edicto de 9 de Julio de 1788 que mandó bajo severas penas la intangibilidad del dogma y de los libros simbólicos, y originó al punto la más vehemente oposicion literaria. El predicador H. D. Hermes, en Breslau, redactó un programa para los exámenes de los aspirantes á cargos de predicadores, el cual fué encomendado para el estricto uso de los consistorios sinodales (9 de Diciembre de 1790). El 19 de Diciembre de 1788 fué renovada la censura. Todas estas medidas causaron mucho disgusto; pero no consiguieron restablecer el dominio de la ortodoxia luterana. Gran resonancia logró el proceso y la destitucion del predicador Schulz

de Gielsdorf en 1791. Acentuábase continuamente el deber de reconocer los libros simbólicos y los derechos episcopales del Soberano, pero en secreto á lo menos no se cesaba de impugnarle.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 278.

Leonh. Euler, Rettung der Offenbarung gegen die Einwürfe der Freigeister. Berlin 1747. Liliental, Die gute Sache der in der heil. Schrift enthaltenen Offenbarung. Königsb. 1750-1781. 16 partes. A. F. Sack, Der vertheidigte Glaube der Christen. Berlin 1773. A. v. Haller, Briefe über die wichtigsten Wahrheiten der Offenbarung. Bonn 1772. Briefe über einige Einwürfe noch lebender Freigeister wider die Offenbarung. 1775. F. A. Ursperger, fundador de la sociedad de cristianos alemanes en Basilea, Beschaffenheit und Zweck einer zu errichtenden deutschen Gesellschaft thätiger Beförderer reiner Lehre und wahrer Gottseligkeit. Basel 1781. J. B. Lüderwald, Vertheidigung Jesu. Helmst. 1781 (contra Paalzow y Wuensch), J. G. Maass, Kritische Theorie der Offenbarungen. Halle 1792. K. A. Menzel, XII, I p. 274-279. Onno Klopp, K. Friedrich II. von Preussen und die deutsche Nation p. 194 sigs. Triumph der Philos. II p. 13 sigs. Friedr. d. Gr. Verhältnis zur kath. Kirche (Hist.-pol. Bl. t. I p. 321-338). Sobre la política de Federico II en asuntos de religion v. la citada revista t. XI p. 444-453. El decreto de Wirttemberg del 12 de Febrero de 1780 se encuentra en Neueste Religionsbegebenheiten 1780 p. 659 sigs. Menzel, p. 279-281. El del Ayuntamiento de Ulm en las Neueste Religionsbegebenheiten 1788 p. 280 sigs. El edicto prusiano del 9 de Junio de 1788 ib. p. 625 sigs. Véanse los escritos que lo combatian ib. p. 827 sigs. 1789 p. 2 sig. Menzel, p. 400-409. Sobre el schema examinis candidatorum ib. p. 410-412. Sack, Urkundliche Verhandlungen betr. die Einführung des preuss. Rel.-Edicts von 1788 (Niedner's Ztschr. für hist. Theol. 1859). Henke, Beurtheilung aller Schriften, die durch das preuss. Relig.-Edict veranlasst sind. Kiel 1793. Volkmar, Religionsprocess des Predigers Schulz. Leipzig 1846. Tholack, Verm. Schr. II p. 125 sigs.

c. La literatura clásica nacional de los alemanes.

279. Las letras alemanas florecieron precisamente en el tiempo en que predominaba el espíritu del «Humanitarismo puro» y de la irreligion, y obtuvo de él su característico sello, si bien los autores tenían suficiente instrucción y tendencia universales y hasta cosmopolíticas, para usar de algunas ideas cristianas en sus obras. Lessing (+ 1781) destinado por su padre al estudio de la Teología, pero á quien no satisficieron los cursos de Leipzig, por último bibliotecario en Wolfenbüttel, adicto al espinosismo, y, según dijimos (Núm. 272), alejado del cristianismo, se creía con mejores facultades para juzgarlo con imparcialidad que los críticos modernos y racionalistas, siendo muy de notar que en distintas épocas emitió distintos pareceres. Defendiendo la religion natural de igual manera que el derecho natural, opinaba que la religion positiva se había formado, como el derecho positivo, por medio de una coaliccion entre los hombres. Atacaba el uso idolátrico de la Biblia, la cual le parecía como una cartilla para niños, que muy bien podia llevar á los hombres más pronto á un grado superior de conocimientos, el cual hubieran alcanzado, aun por sí mismos, mucho más tarde sin el auxilio de aquel libro excelente, pero seguramente susceptible de complemento y

mejora por la razon humana. Esta le parecia igualmente superior á la Biblia, que el espíritu de Lutero á sus palabras, y la verdad del cristianismo podia, según él, más bien sentirse que reconocerse. Lessing es el padre del consecuente protestantismo racional por sus tentativas de practicar sin miramientos el principio de libre investigacion, de emanciparse de la parcialidad del luteranismo, y de hacer valer tambien á la tradicion hasta él menospreciada. En primer término le importaba la parte estética del cristianismo, conforme á sus aficiones artisticas, que le llevaron tambien al estudio de las artes greco-romanas, en el cual le habia precedido el gran arqueólogo y conecedor de lo bello, J. Joaquin Winkelmann de Stendal (nació 1717, se convirtió al catolicismo en 1754, fué nombrado superintendente de las antigüedades de Roma en 1763, y murió en 1768).

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 279.

Obras completas de Lessing ed. Lachmann, sobre todo tt. 10 y 11: Die Erziehung des menschlichen Geschlechtes. 1780. Schwarz, Lessing als Theologe. Halle 1864. Boden, Lessing und Götte. Leipzig u. Heidelberg. 1893. W. Menzel, Deutsche Dichtung III p. 147 sig. Staudenmaier, Der Protest. II p. 227 sigs. Denzinger, Rel.-Erkennt-niss I p. 24. 259. Lindemann, Gesch. der deutschen Literatur. Freib. 1866 p. 499 sigs.

280. Juan Godofredo Harder de Morungen (1744-1803), cuya juventud habia estado bajo influencias cristianas, estudió mucho al filósofo Hume, se hizo amigo del teósofo Hamann, y puso la «certeza inmediata como fe» al frente de su filosofía (1778). Como quiera que la fantasia y el sentimiento prevaleciesen en su ser, contemplaba tambien al cristianismo por este lado, y, por lo tanto, nunca llegaba á mirarle en toda su profundidad como único medio de salvacion para la humanidad perdida, sino siempre sólo por su parte estética. Ya en 1776 superintendente general en Weimar y en íntimo trato con los más renombrados escritores de aquella Corte protectora del arte, alcanzó suma celebridad poética á pesar de que la mayor parte de sus obras son traducciones bien verificadas. Homero, Osián, Balde y la Biblia encantaron su alma con sus imperecederas bellezas, y lo mejor de la lirica popular de todos los siglos fué por él coleccionado con admirable gusto y acierto. Colmado de honores, y no sabiendo resistir á los halagos de la vanidad, procuraba amoldarse á las exigencias de su época, é iba gradualmente desechando todas las verdades cristianas hasta que, siempre vacilante, dejaba adivinar más bien que reconocer sus convicciones, diciendo que la religion, como cosa del afecto, no debía tener dogma ninguno, ya que no exigia discusiones, sino obras de amor. A Cristo le llamaba «Querido de Jehová»; á la religion humanidad; su ideal era el más perfecto desarrollo del hombre independiente, su Teología la educacion armoniosa de la naturaleza humana. Muchos otros poetas eran extravagantes y melancolicos, sentimentales, pero desprovistos de todo pensamiento racional y religioso profundo, como Cr. Aug. Tiedge, Hoelty, Matthisson, Salis, que escribian bajo la impresion de modelos griegos y romanos, ingleses y franceses. Los más célebres poetas alemanes, Cristóforo Martin Wieland (1733-1813), Juan Wolfgang de Goethe (1749-1832) y Federico Schiller (1759-1805) estaban enteramente entusiasmados del paganismo clásico y apartaban del cristianismo los ánimos de sus contemporáneos. Sus ideales eran la naturaleza, el placer y el amor propio. Wieland enaltecia las delicias de los gozes carnales, dejando inde-

ciso si lo bestial o lo divino constituía el verdadero ser del hombre. En el «Agathon» (1786) presenta al lector un visionario filosófico-moral, á quien amargas experiencias y el irresistible poder del amor llegan á persuadir de que la virtud idealista es un bien inasequible en este mundo. Goethe, igualmente grande en casi todos los géneros de la poesía, entusiasmó á sus lectores por la antigüedad griega y lo bello terrenal, y siendo en todo naturalista, renego del cristianismo, sin ocultar cuánto aborrecía las ideas cristianas. Lo que caracteriza sus obras todas es la plástica perfección de sus formas, y en el fondo la voluptuosidad sensual, el interesante cambio de placeres y la inmoderada deificación de sí propio; pero en vano se buscan en ellas la profundidad del sabio, que penetra en el íntimo ser de las naciones; la sublimidad del filósofo, que comprende toda la magnitud de las revelaciones divinas y las hermosuras de la Iglesia, ni el santo temor ó amor de Dios que llenaban el pecho de los trovadores alemanes de la Edad Media. También Schiller lamentó la ruina de la mitología griega y confesó que su religión consistía precisamente en no tener ninguna. Sin embargo, en sus últimos períodos volvió á aproximarse á las ideas cristianas y hasta específicamente católicas, y supo apreciar mejor la historia del cristianismo y el valor de la religión positiva. Generalmente hablando, el naturalismo ó humanismo puro imperaban por doquiera en las letras de Alemania.

281. Los que aún se llamaban fieles aplaudían á los siguientes autores: Federico Gottlieb Klopstock, de Quedlinburg (1724-1803), varón de probidad cristiana, enemigo del herepensamiento, poeta sin igual en la oda, y más célebre aún por la epopeya del «Mesías», que desgraciadamente peca de incorrecta por lo que atañe al espíritu cristiano que en ella se manifiesta; Cristian Fuerehtegott (1715-1769), fabulista y poeta lírico con tendencias moralizadoras; Juan Jorge Hamann de Koenigsberg (1730-1788), escritor á quien se injuriaba mucho porque se creía que en secreto era católico, aunque en realidad no era más que teósofo, cuyas obras abundan en profundos pensamientos filosóficos, pero carecen de la claridad y armonía necesarias; su amigo el popular Matias Claudius (1740-1815), azote literario de los enemigos del cristianismo; el párroco de Zuerich, Juan Caspar Lavater (1741-1801), amigo de Klopstock y adicto á las tendencias visionarias de la época, é igualmente sospechoso de catolicismo oculto, sobre todo porque en su poesía «Poncio Pilato» (1781) afirmó que todo verdadero cristiano debía tener la virtud de obrar milagros; el pietista Enrique Jung, apodado Stilling (nacío en 1740), médico, visionario y entregado al estudio de las obras de Boehme. Pero la influencia de estos varones era muy restringida. Los católicos tenían muy pocos poetas de importancia, entre los que contamos á Juan Antonio Sulzer (1792), los jesuitas Miguel Denis (pseud. Sined, † 1800) y su discípulo Carlos Mastalier († 1785). El antiguo novicio jesuita Luis de Gonzaga Blumauer, despues censor y librero, dotado de talento y gracia, no se avergonzó de tratar los asuntos más livianos y lascivos de la manera más trivial; apóstata y mason, insultaba con impertinente descafo al Pontificado y á la jerarquía de la Iglesia; y aunque era instrumento del joesefismo, y fué elevado por esto á la dignidad de consejero real é imperial, no tenía menos lectores entre los católicos que entre los protestantes.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE LOS NÚMEROS 280 Y 281.

Herder's christliche Schriften in fünf Sammlungen, Leipzig 1794 sigs. Werke zur Religion und Theologie, ed. J. G. Müller, Tüb. 1865 sigs. 10 voll. Hagenbach, II p. 1 sigs. Gelzer, Die deutsche Nationalliter. I p. 329. Lindemann, p. 538-544.

Briefe an und von Klopstock, Beitr. zur Lit-Gesch., ed. Lappenberg, Braunschw. 1867. Carvacchi, Biograph. Erinnerungen an J. G. Hamann, Münster 1855. Herbst, Biblioth. christl. Denker. Leipzig 1830 t. I. Lindemann, p. 479 sigs. 537. Denzinger, I p. 250. 493 sig. 498 sigs. Sobre Wieland, Goethe y Schiller v. Lindemann, p. 517 sigs. 569 sigs. 600 sigs. Leo, Univ-Gesch. V p. 477 sigs. Tholuck, Verm. Schr. II p. 361 sigs. Hagenbach, II p. 113 sigs. Daumer, Meine Conversion. Mainz 1859 p. 66. 119 sigs. Sobre los poetas católicos de Alemania v. Brühl, Gesch. der kath. Literatur in Deutschland. Leipzig 1854 p. 35-40. Lindemann, p. 495 sig. Hist.-pol. Bl. t. 16 p. 394 sigs. 521 sig. 725 sigs. 777 sigs.

f. El racionalismo en la Alemania católica.

282. Cediendo á la influencia de las máximas galicanas y febronianas aprobadas y amparadas por los Gobiernos, arrastrados por la corriente de la filosofía y literatura modernas de Alemania y del extranjero, y seducidos por el relumbro de la ilustración superficial de su tiempo, propagada por las sociedades secretas, también los católicos de la segunda mitad del siglo XVIII dejaron que la Teología se turbara y la pureza de su fe corriera inminente peligro. Los antiguos métodos escolásticos no les agradaban ya tampoco, y la ostentación de las ideas modernas importaba tantos honores y beneficios, y las estrellas refulgentes de la nueva poesía encantaban á muchos de tal manera, que hasta varones piadosos y bien intencionados se entregaban sin preverse del riesgo al encanto del espíritu moderno, si bien sólo por algun tiempo, mientras que otros, oponiéndole la más torpe resistencia, contribuían con el mal éxito de ella á engrandecer el poder de las tendencias irreligiosas. Varios benedictinos, sobre todo los de Salzburgo, se adhirieron á la filosofía de Wolff, que tampoco dejó de inficionar á los mismos jesuitas alemanes que la querían combatir, y con tesis wolfianas Zallinger y Stattler pretendían refutar las de Kant. El jesuita Ignacio Schwarz, el benedictino Anselmo Desing y otros opusieron las teorías católicas del derecho, del Estado y de la sociedad á las que los protestantes enseñaban en escritos que andaban en manos de muchos católicos. Donde quiera que se tratara de impugnar las doctrinas irreligiosas, los jesuitas peleaban todavía en las primeras filas. Pero suprimida esta órden, se derribó un fuerte baluarte de la Iglesia y ocuparon sus cátedras en muchos lugares los «ilustrados» (Aufgeklärte) sumisos á las Cortes, aduladores del vulgo y anhelantes de novedades. Ellos querían reconciliar á la religión con la filosofía del siglo, transformar á la teología racionalmente, deshacerla de lo anticuado, en fin, fomentar los progresos de la edad moderna. Rota la gloriosa tradición de tiempos anteriores, y olvidadas las grandes obras de la antigua Iglesia, la literatura católica iba vergonzosamente á remolque de la protestante.

El torbellino de reformas llevaba consigo tanto á clérigos como á seglares; aparecieron varios proyectos, hijos del indiferentismo religioso, de refundir las confesiones separadas, y los elementos racionalistas y jansenistas, que cooperaban á los mismos fines, encontraban pocos obstáculos hasta en Principados espirituales, si la imprudencia ó el interés propio no llegaba á punto de dispensarles auxilio.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 282.

Werner, *Gesch. der kath. Theol. in Deutschland* p. 149-156. 164. 166 sig. 172. 176 sig. 275. Cf. el libro: *Der erste Schritt zur künftigen Vereinigung der kath. und der evang. Kirche, gewagt von einem Mönche 1778* (propuesta de examinar el dogma de la infalibilidad de la Iglesia). V. también: *Das Buch der Vereinigung oder Anweisung zur Glückseligkeit für alle Menschen 1785*, por el maestro Masius en Leipzig, que también fundó una sociedad para la realización de los fines expuestos en esta obra. *Acta hist. eccl. nostri temporis* V p. 427 sigs.; XI p. 846 sigs. Mejer, *Propag.* II p. 358 núm. 4. V. otros autores en Werner, p. 232 sig.

283. En los Estados austríacos fomentaban la falsa ilustración ya bajo el reinado de Maria Teresa el ministro de Kaunitz y el director de instrucción pública van Swieten, cuyo hijo escribió sendas obras irreligiosas. Es verdad que se introdujeron varias verdaderas reformas en los estudios teológicos, conservadas hasta el presente, que formalmente se mejoró mucho y se promovió aquella polimatía que ya en 1741 el Arzobispo de Salzburgo recomendaba á los sabios de su Universidad, insistiéndose más que antes en el estudio de las fuentes y ciencias auxiliares de la Teología y de su enciclopedia y metodología; pero muchas de estas aparentes mejoras eran precipitadas y desastrosas, confiadas á manos que de ellas abusaban, llenas de cierto espíritu profano; en suma, aríetes de la obra destructora, siendo el mayor mal de que todas ellas adolecían de la falta de espíritu eclesiástico y de entusiasmo por la Espasa de Cristo. El Arzobispo de Viena, el conde Trautson, dió primero á su clero instrucciones sobre la predicación, y estableció, en union con su obispo sufragáneo Simon Ambrosio Stock, nuevos principios para los estudios teológicos, declarando que en adelante no ordenaría á ningún candidato que no supiese leer las Sagradas Escrituras en los textos originales griegos y hebreos. No ménos acertadas eran las disposiciones que respecto á los estudios se dieron en 1752. Pero en 1774, Estéban Rautenstrauch, abad de Braunau y dean de la facultad vienesa de Teología, redactó un nuevo plan de estudios aprobado por la Emperatriz, encaminado á desembarazarlos de toda la «broza escolástica», á cultivar con mayores cuidados los estudios bíblicos, patristicos é históricos, y preparar tal vez á los aspirantes al sacerdocio para el servicio

del Estado más bien que de la Iglesia; y fijó, despues de agregar como disciplinas especiales la teología pastoral y la historia eclesiástica á las que hasta entónces habian constituido el sistema de enseñanza, el tiempo de los estudios preparatorios á la ordenacion en el número de cinco cursos anuales. Estableciéronse nuevas cátedras y se dieron algunas brillantes muestras de dilatados conocimientos y profundas investigaciones; pero pronto triunfó la superficialidad y lo frívolo, mayormente cuando José II concedió plena libertad al exámen de la Biblia y á la Imprenta. Cristóbal Fischer, catedrático en Praga, publicó en 1784 una traducción del libro por excelencia inficionada con las prevenciones de su tiempo; y Jahn, exegeta, orientalista y arqueólogo, desde 1789 catedrático en Viena, defendía muchas opiniones insostenibles ó atrevidas. El derecho canónico en uso era del todo febroniano y josefino; la moral abstracta, racionalista y bíblica, desprendida de la casuística y escolástica y arruinada por la literatura protestante, se diluía y desvirtuaba por autores como Danzer, que se burlaba de las virtudes teológicas, Reyberger que cada día más se adhería á los protestantes, y Geisluettner que seguía las doctrinas de Fichte. Mientras que Pitroff en Praga y Giftschuetz en Viena desfiguraban la nueva disciplina de la teología pastoral, se enseñaba en Viena la historia de la Iglesia por el texto de un protestante, que á consecuencia de las protestas del arzobispo Migazzi fué sustituido por un libro de texto redactado por Dannemayr en sentido absolutamente antipapal. También Royko en Praga, y Gmeiner en Graz, atacaban al Pontificado en sus historias de la Iglesia. Reflejábase toda la insulsa y vanidosa superficialidad de estos teólogos en la «Gaceta eclesiástica de Viena» (*Wiener Kirchenzeitung*), bajo la redacción del preboste Wittola (1784 y años sigs.), periodocastro cuya triste celebridad cede sólo á la de los «Materiales para el fomento del antiguo cristianismo y de la moderna filosofía» (*Beitraege zur Befoerderung des aeltesten Christenthums und der neuesten Philosophie*), revista dirigida por Ruef en Freiburg, en Baden. En esta ciudad, perteneciente en aquel tiempo á la casa de Austria, Wanker desempeñaba la cátedra de moral, Dannemayr, ántes de su traslación á Viena, la de historia de la Iglesia, el eremita agustino Engelbert Kluepfel, superior á entrambos, la de dogmática. El libro de texto publicado por éste fué introducido en todos los colegios austríacos, también en Viena, donde ántes explicaba los cursos dogmáticos el dominico Gazzaniga, no exento de las corrientes del siglo. El obsceno Luis Blumauer (cf. núm. 281), el antiguo novicio capuchino Fessler, el canonista cortesano Eybel y muchos otros procuraban ilustrar con sus escritos al pueblo, que, afortunadamente, oponía aún resuelta resistencia á aquel gremio de escri-

torzuelos, ridiculizado hasta por los protestantes, y padron ignominioso de las letras nacionales.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 283.

Véanse en la obra de Werner el decreto de Salzburgo de 1741, p. 178 sigs.; el decreto de Viena de 1752 p. 195; el plan de estudios propuesto por Rautenstrauch p. 200 sigs.; sobre la exégesis p. 272 sigs.; la teología moral y pastoral p. 262 sigs. Probst, *Moraltheologie* Tüb. 1848 I. p. 121. Historiadores de la Iglesia, Werner p. 222 sig. Acerca del preboste Wittola v. Merkle en el *Augsburger Pastoralblatt* 1870 núm. 27 sigs. Brunner, *Die theol. Dienerschaft Joseph's II.* p. 304 sigs. *Mysterien* p. 418 sigs. Brück, *Die rationalistischen Bestrebungen*. Mainz 1805 p. 11 sigs. Acerca de la libertad de imprenta bajo José II v. *Hist.-pol. Bl.* t. 8 p. 641-665. Kluepfel, *Institutiones theol. dogm. in usum auditorum*. Vienn. 1788 ed. IV. 1821. *Biblioth. eccl. Friburg.* 1775-1790. Vincent. Lirin. *Commonitor.* Vienn. 1800. Hug, *Elogium Engelberti Kluepfeli*. Frib. 1811. Werner, p. 234. 243. Gazzaniga, *Theol. polemica*. Vienn. 1778. 2 partes. *Praelect. theol. ib.* 1770 sigs. Werner, p. 198. Cf. tambien arriba núm. 98 sigs.

284. Las mismas tendencias pugnaban por imponerse en los Electorados espirituales. En Maguncia, el director de estudios Teóforo Ries reformó la Universidad. J. Lorenzo Isenbiehl, instruido en las lenguas orientales por Michaelis en Goettingen, negó que Isaías, 7, 14, se refería al Mesías, por lo que fué acusado ante el Arzobispo Aymerico José, que, sin reprobar la interpretacion del teólogo, manifestó su voluntad de conservar por de pronto el antiguo sistema exegético; pero muerto el Arzobispo, el cabildo prohibió á Isenbiehl que saliese de la poblacion, y le formó proceso. El nuevo Arzobispo y Elector, Federico Carlos José, elegido el 18 de Julio de 1774, le destituyó de su cargo trasladándole á una cátedra del Seminario. Queriendo entonces con nuevas publicaciones aprobar su ortodoxia y lucir sus conocimientos, hizo imprimir en Coblenza en 1788 un libro para justificar su parecer, sin indicar el lugar de la imprenta, lo cual le atrajo un nuevo proceso. A consecuencia de los dictámenes desfavorables de las facultades de Teología, fué suspendido y llevado á la prision. Despues de someterse á la censura de Pio VII, de 20 de Setiembre de 1779, se le puso en libertad, y recibió una canonía en Amoeneburg. Sin embargo, el Elector siguió amparando á los teólogos liberales, que tendian á enervar la moral, rebajar la dignidad del Papa é innovar la disciplina. En cuanto á los otros catedráticos de Maguncia, el exjesuita Juan Jung, llamado desde Heidelberg en 1785 para explicar la historia de la Iglesia, se mostró consecuente con ésta respecto del dogma, pero adicto á las reformas disciplinarias; el dogmático Félix Antonio Blan, que en sus obras anónimas descubria su ateísmo, negaba la infalibilidad de la Iglesia y de los Concilios, y debi-

litaba la fe en los ánimos de sus oyentes; el moralista Juan Leonardo Becker se entregaba sin escrúpulos al racionalismo; el filósofo J. A. Dorsch era kantiano; el catedrático de liturgia, el benedictino G. Koehler, aunque no irreligioso, presentábase débil. La Revista intitulada «*Boletín mensual de cosas espirituales*» (*Mainzer Monatsschrift von geistlichen Dingen*), dada á la luz desde 1785, y dirigida por el prefecto del Instituto J. K. Mueller, editor de autores clásicos, difundia la ilustracion al uso disfrazada de religiosa, abogaba por innovaciones rituales y disciplinarias, subordinaba los intereses pontificios á los episcopales, y calumniaba sin vergüenza á los apologistas de la Iglesia.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 284.

Brück, *Die rationalistischen Bestrebungen* p. 62 sigs. Sobre la controversia de Isenbiehl cf. *Beilagen zum Religionsjournal* 1779. Walch, *Neueste Rel-Gesch.* VIII p. 7 sigs. Menzel, XII, I p. 282-284. Huth, II p. 358 sigs. Le Bret, *Magazin pte. VIII* p. 22 sigs. Schröckh, VII p. 203 sigs. Werner, p. 273. *Bull. Rom. Contin.* VI p. 145.

285. El Elector Arzobispo de Colonia, Maximiliano Francisco, fundó en 1786, para contrarrestar los trabajos de la antigua Universidad coloniense, una nueva en Bona, que inaugurada con discursos hostiles á Roma, recibió por procurador al baron Spiegel Zum Desenberg, enemigo jurado de la Iglesia. En sus cátedras, el minorita Felipe Hedderich no cesaba de denostar á la Sede Apostólica; el benedictino Andrés Spitz procuraba probar por la historia de la Iglesia la impotencia é iniquidad de los Papas; el carmelita Tadeo vom hl. Adam Dereser, discípulo de protestantes, explicaba la Biblia en sentido racionalista; y el minorita Elias van der Schueren enseñaba la filosofía primero por Feder, y despues por Kant. Dereser, que rebajaba la Biblia con las más triviales objeciones, fué tambien quien proporcionó en 1789 una cátedra de lengua griega al libertino Eulogio Schneider de Wipfeld, el cual, desterrado de Wuerzburg por su inmoralidad, ingresó en la orden de los franciscanos, y despues de haber vivido proclamando las más infames máximas en Augsburgo y Esturgardó, dió tanto escándalo en Bona que, á pesar de las connivencias de las autoridades, tuvo que abandonar la ciudad; á los tres años murió como uno de los héroes de la revolucion, bajo el acero de la guillotina, despues de haber dirigido un periódico lascivo en Strasburgo, y funcionado de Vicario general del «Obispo constitucional» Brendel y de fiscal en un Tribunal de justicia del bajo Rhin.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 285.

Lersch, Niederrhein. Jahrbücher für Geschichte und Kunst. Bonn 1844 p. 86 sigs. Menzel, p. 311. Theiner, Gesch. der geistl. Bildungsanstalten p. 281. Paeca, Memorie sul di lui soggiorno in Germania. Roma 1832 p. 41 sig. Brück, p. 47 sigs. 51 sigs. Katholik t. 28 p. 46 sigs. Eulogio (antes Juan Jorge) Schneider fué en 1786 capellan de palacio en Estugardo, 1789 catedrático en Bona, 1792 Director del «Argus» en Strasburgo y alcalde provisional en Hagenu, desde el 19 de Febrero de 1793 abogado fiscal del Tribunal de justicia del Rhin inferior; casóse el 14 de Diciembre despues de abjurar su dignidad sacerdotal en el templo de la Razon el 20 de Noviembre, siendo llevado en triunfo por las calles de Strasburgo; pero en la noche despues se le prendió y condujo á París, donde fué guillotinado el 10 de Abril de 1794. Fr. C. Heitz, Notes sur la vie et les écrits d'Eulog. Sehn. Strasbourg 1862.

286. Tréveris podía envanecerse de ser la cuna del febronianismo y de ver ocupadas algunas de sus cátedras por profesores que habían bebido su ciencia en las fuentes de Universidades protestantes. Antonio Oehms, Francisco Antonio Haubs, Pedro José Weber, Pedro Conrad estaban empapados totalmente en ideas febronianas y racionalistas; Juan Luis Werner y Guillermo José Castello combatian con inaudita vehemencia las instituciones eclesiásticas y los teólogos católicos, ensalzando al mismo tiempo las grandezas de varones de notoria hostilidad á la Iglesia. Los escritos más escandalosos obtenian la aprobacion del Ordinario; y era de buen tono pasar por encima de todos los preceptos de la Iglesia y descubrir el mayor número posible de torpes abusos en el catolicismo. Tambien aquí concurrían las aspiraciones á fundar una Iglesia nacional cismática, reunirse con los protestantes sobre una base racionalista, y suprimir la vida monástica y la antigua liturgia latina. Los escritos populares, devocionarios, *gesangbuecher* y catecismos, y sobre todo las Universidades é Institutos debían ser los instrumentos de la innovacion. El consejero privado La Roche, que dirigía la administracion política del territorio electoral, fomentaba tales tendencias, y aquí, como en tantos otros cabildos, hubo canónigos que se adhirieron á la conspiracion anticristiana y hasta ingresaron en la logia masónica.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 286.

Marr, Gesch. des Erzstifts Trier t. 5. Brück l. c. p. 34 sigs.

287. Tambien el cuarto de los Obispos que se rebelaron contra el Pontífice, estaba poseído del mismo espíritu. Jerónimo de Salzburog publicó el 29 de Junio de 1782, para la celebracion del duodécimo aniversario de la fundacion de su archidiócesis, una pastoral en la que

abiertamente hacia alarde de su afán de novedades, y tomó, en 1788, bajo su especial amparo á cierto P. J. Danzer, censurado por algunos colegas suyos á causa de herejías. Los benedictinos de la Universidad salzburgense eran kantianos; pero en general mejores todavia que los demas catedráticos de otras Universidades. El órgano de las teorías modernas era aquí, desde 1788-1799, la «Gaceta literaria de la Alemania alta» (Oberdeutsche Literaturzeitung). En Wuerzburg, suprimida la Compañía de Jesus, seguían desempeñando cátedras algunos exjesuitas, como Holtzklaui (+ 1783), Grebner (+ 1787), Wiesner (+ 1797); pero la mayoría de los nuevos catedráticos adoraban en el nuevo espíritu, como desde 1773, Oberthuer, hombre de pasmosa actividad, pero sin ninguna correccion teológica; A. José Rosshirt (desde 1779), Onymus (desde 1783), Juan Miguel Feder (desde 1785), Francisco Berg (desde 1790). Propagador del kantianismo era en esta Universidad el benedictino Materno Reuss, que en Koenigsberg mismo había oído á Kant y obtuvo la cátedra de filosofia en 1782, desempeñada despues de la muerte de aquél (1798) por Andrés Metz. Cuando en 1799 el Gobierno espiritual pidió un dictámen acerca de si las doctrinas de Kant contradecían ó no á la revelacion cristiana, la facultad de teología contestó que, considerada la filosofia kantiana como «factum» ó conjunto de las teorías enseñadas en las dos obras fundamentales de Kant, no podía subsistir al lado de las verdades reveladas; pero considerada como «sistema» no era tan contraria á ellas que no se pudiese ser cristiano al mismo tiempo que kantiano. La Revista intitulada «Noticias científicas de Wuerzburg» (Wuerzburger gelehrte Nachrichten), estaba por la nueva ilustracion, recomendada tambien por la «Gaceta literaria» (Literaturzeitung) de los benedictinos en Banz. Fenómenos análogos podían observarse en Fulda, Erfurt, Augsburog y en otras ciudades total ó parcialmente católicas.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 287.

La pastoral del arzobispo Jerónimo Schllözer, St. Anzeigen t. II cuad. 5 p. 56 sigs. El rescripto de 1788 Brück, p. 16 sigs. Anmerk. Sobre los benedictinos de Salzburog y otros, Denzinger, I p. 244 sig. Ruland, Series et vitae professorum S. Theol., qui Wireb. usque in a. 1834 docuerunt. Wireb. p. 143 sig. 167 sig. J. Schwab, Franz, Berg. Würzburg 1839. Sobre Oberthür Werner, p. 157 sig. Katholik 1870, 2, p. 337 sigs. Würzburger Facultätsacten der Sitzung vom 14 Juni 1799.

288. Tambien en Baviera había muchos benedictinos kantianos, como Agustín Schelle en Tegernsee, Mutschelle en Munich, Ildefonso Schwarz y otros, ganando terreno las innovaciones, sobre todo

desde 1770. Hasta la Universidad de Ingolstadt, ántes tan célebre, removidos ciertos obstáculos se convirtió bajo la direccion del baron Juan Adan de Ickstatt—cuyo discípulo Lori supo transformar tambien la nueva academia de ciencias en sentido racionalista—en primer centro de las corrientes hostiles á la religion é Iglesia, merced á la famosa «orden de los iluminados» fundada por el catedrático de derecho canónico Adan Weishaupt, que habia puesto todó su empeño en sustraer primero á la juventud á la benéfica influencia de los jesuitas, derribar á éstos y declarar despues guerra sin cuartel á la religion positiva y á la Monarquía. Apoyábale el baron de Knigge de Hannover, y una asociacion secreta de estudiantes para que se agregasen otros elementos convenientes á sus planes; medio principal para extender su influencia oculta á los círculos de la sociedad en todas sus partes. El 1.º de Mayo de 1776 fundó la orden secreta de los iluminados, cuyos Estatutos obligaban á obedecer estrictamente á los superiores, buscar nuevos socios y remitir á la direccion central frecuentes informes; y establecia, á guisa de los masones, grados secretos y una serie de escalones preparatorios. El «Iluminado» debia irse cerciorando como «sacerdote, mago, regente y rey», de que la miseria de la humanidad provenia de la religion y el dominio de los poderosos; pero que la Providencia habia conservado como medio de redimirla de su bajeza, las secretas «escuelas de sabiduria», las que harian desaparecer á los príncipes y tiranos y proclamarían á la razon, único Código del linaje humano destinado á vivir en patriarcal concordia sin necesitar de príncipes ni «sacerdotes y sin ninguna distincion de clases sociales. Esto mismo habia sido, conforme decian los iluminados, el sentido oculto de la doctrina del gran Maestro nazareno, secreto revelado sólo á sus amigos é indicado por parábolas á los profanos. Los dogmas cristianos del primer pecado, regeneracion y gracia debian interpretarse como indicios simbólicos de que el hombre, embrutecido despues de un estado primitivo de libertad y pureza, por la pujanza de sus instintos y pasiones feroces, y sacado de esta ignominia por los esfuerzos de sacerdotes, estadistas y legisladores á la actual cultura imperfecta, seria nuevamente revestido de su antigua dignidad ó «gracia santificante» por la fuerza de la razon ilustrada. El blason de la orden, una estrella flamante con la letra G, significa gracia ó ilustracion (iluminacion), cuyos adeptos son los iluminados.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 288.

Werner, p. 252. Denzinger, I p. 244. August Kluckhohn, Der Frhr. v. Ickstatt und das Unterrichtswesen in Bayern unter dem Kurfürsten Max Joseph. München 1869 p. 13 sigs. Prantl, Gesch. der Ludw.-Maximil. Universität I p. 558 sigs.

289. Dentro de pocos años esta sociedad secreta ganó millares de socios, entre los que se contaban muchas personas de posiciones elevadas, que proporcionaban á los suyos los más importantes empleos del Estado y de la Iglesia, y hacían á muchos otros ayos de príncipes, directores de enseñanza y catedráticos. Iluminados fueron el curador de la nueva Universidad de Bona, los catedráticos de Maguncia I. L. Becker y Norberto Nimis, el exbeneditino Benedicto Maria Werkmeister, predicador de palacio en Estugardo y autor de escritos socinianos, y el párroco Felipe Bruner de Tiefenbach, el cual trazó el plan de una Academia de ciencias para la Alemania católica en Maguncia, y bajo el protectorado del señor de Dalbérg, con el inmediato fin de difundir la orden. Los lugares y ciudades donde ésta se hallaba constituida, se designaban con nombres de los tiempos medios y antiguos, y los socios mismos se daban apodos significativos. Weishaupt se llamaba Espártaco por querer romper las cadenas de la humanidad, Knigge ostentaba el nombre de Filon, y Brunner el de Pico Mirandulano. Tambien se proyectaba la fundacion de una sucursal para mujeres con dos clases diversas, una virtuosa para la propagacion de la orden por medio de la instruccion, y otra viciosa para la satisfaccion de antojos carnales; dábanse consejos para abrir cartas selladas, defendiase el suicidio y hasta pretendió la orden el supremo derecho sobre vida y muerte. Sin embargo, faltaba á los socios de tan pernicioso liga el vigor y la fuerza de conviccion sustituida por vanas ilusiones. El mismo Weishaupt se burlaba de los teólogos protestantes que creían haber hallado el verdadero sentido de la doctrina de Jesus en el iluminismo. Pronto empezaban á predominar el egoismo y la ambicion, y muchos recién adoptados hacían poco ó ningun caso de las exorbitantes peticiones de dinero con que se les molestaba, de lo cual tambien los masones se quejaban á menudo.

290. Despues que varios socios bávaros á fines del año 1783 habian abandonado la causa de la Orden, que Knigge fué expulsado de ella por su contienda con Weishaupt, y los iluminados cometían la imprudencia de hacer públicos sus altercados en algunos escritos, la Corte bávara prohibió el 22 de Junio de 1784 que se fundase ninguna sociedad sin previo permiso de las autoridades territoriales. Cuando un año despues José Utzschneider, antiguo iluminado y secretario de la duquesa Maria Ana, dió al elector Carlos Teodoro detallados informes de la secta, éste expidió un edicto draconiano disolviendo bajo las más severas penas las Ordenes de los iluminados y masones; Weishaupt fué separado de su cátedra el 4 de Febrero, aceptándosele, al rechazar la pensión que se le ofreciera, la dimision en un documento donde el Príncipe le apellidaba «altivo y famoso maestro de lógia». Con gran apresura-

